

NUM. 8. SABADO 20 DE FEBRERO DE 1841.

EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

IDEOLOGÍA.

La historia de la filosofía nos enseña que los filósofos de todos tiempos, para explicar el origen, generacion y progresos de las ideas, verdaderos y únicos elementos de nuestros conocimientos, no han sabido adoptar sino uno ú otro de los cuatro sistemas mencionados en la lección anterior. Entre estos cada cual ha tenido su época, todos han caído y no ha habido uno que no se haya vuelto á levantar. Si bien no todos cuatro han sido igualmen-



te aplaudidos ni han tenido un mismo número de partidarios. Nosotros nos contentaremos por hoy con explicar llanamente la doctrina fundamental de cada uno de estos sistemas, reservándonos para las lecciones siguientes, el desarrollar sus principios y emitir nuestro juicio sobre este particular. Y principiando por los sensualistas ó sensacionistas, que son los primeros que figuran en la historia de la filosofía, parécenos haberlo dicho todo, con decir que la facultad de sentir, es á su modo de ver, la primera y casi principal entre todas las facultades del alma, y que casi únicamente en virtud de las sensaciones es como puede el entendimiento adquirir conocimientos. Puede decirse que este sistema ha prevalecido durante el siglo XVIII, y de la exageracion de sus principios han resultado indudablemente los monstruosos errores del materialismo y del ateismo. Opuestos en un todo á los sensacionistas han enseñado otros filósofos que apenas necesita el alma de la cooperacion de los sentidos para formar ideas y adquirir conocimientos; ora sea porque tenga ya en sí misma bastante virtud para todo esto, ora porque le hayan sido impresas las ideas en el momento de su creacion. Esta es la escuela conocida con los nombres de racionalista, idealista, y espiritualista. Escuela si se quiere, poco menos antigua que la anterior, y cuyos principios llevados tambien mas allá de los límites justos y razonables han dado á luz errores groseros y ridículas opiniones: tales son el panteismo de Espinosa, el idealismo de Berkeley,

la vision en Dios de Malebranche, y la armonia preestablecida de Leibniz. Acaso estas últimas consecuencias del sensualismo y del racionalismo serian desconocidas de los filósofos de la antigüedad; empero no se pudo ocultar á su penetracion que ambos sistemas, adoptados esclusivamente, son á cual mas impotentes para explicar todos los fenómenos intelectuales, y que uno y otro tienen en contra de sí dificultades de que no se desembarazan con facilidad. Y he aqui la razon porque así en la antigua como en la moderna filosofia, despues de haber sucedido al sensualismo el racionalismo ha sido este á su vez reemplazado por el escepticismo. Es decir que el entendimiento humano desconfiando no menos de la razon que de los sentidos llegó á creerse enteramente destituido de medios para arribar con seguridad al conocimiento de la verdad: y dogmatizó en esta creencia que de todo se debía dudar. Así ha llamado muy propiamente Tannemann al escepticismo, un dogmatismo negativo. No son difíciles de calcular los inconvenientes de este sistema singular, con que se logró romper y no desatar el nudo de la dificultad que oprimia á los sensualistas y racionalistas. Verdad es que no ha sido siempre este el camino por do se ha conducido el entendimiento en la imposibilidad de fijarse en la razon y en los sentidos. Filósofos ha habido que han preferido acudir á la divinidad y buscar en ella el origen de nuestros conocimientos. Esta es la escuela del misticismo. A ninguna de

estas esenelas han faltado partidarios, y algunos de ellos de talentos muy superiores. De sentir es que no hayan sabido hacerse superiores á sí mismos; entonces libres del espíritu de partido sus investigaciones hubieran sido mas francas y mas útiles sus conocimientos.

Geografía política.

Al hacer la geografía la descripción de nuestro globo puede considerarle bajo tres aspectos diferentes; ó como uno de los cuerpos celestes, ó como un compuesto de diversas sustancias, ó finalmente como habitado por gentes de diferentes usos, religion y gobierno. Llámase Geografía astronómica ó matemática cuando describe la tierra considerada del primer modo; Geografía física cuando la considera como un compuesto de sólidos, líquidos y fluidos; y política ó histórica cuando solo se ocupa de las gentes que habitan en sus diversas regiones. Nosotros prescindiremos de la Geografía física; porque en las lecciones de física nada pensamos omitir de cuanto decirse puede en esta parte de la Geografía. Y fijándonos por hoy en la parte histórica ó política de esta ciencia explicaremos las secciones princi-

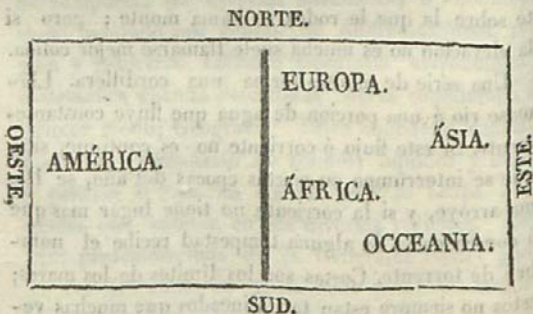
pales en que se divide el globo y los diferentes estados ó naciones que en cada una de ellas se comprenden. Pero antes nos es indispensable explicar que se entiende por algunos vocablos cuyo uso ha de sernos muy frecuente.

Como unas dos terceras partes de nuestro globo, vienen á estar ocupadas por las aguas, y se ha dado el nombre de mar á esta inmensa cantidad de agua: lo restante se llama tierra firme. Cuando una porcion de tierra está por todos lados rodeada de mar se llama isla, y península ó casi-isla cuando por uno de ellos el mar no la baña, y es por donde se une al continente. Llámase así toda la tierra firme que puede andarse sin necesidad de atravesar alguno de los mares. Llámase istmo una lengua de tierra, no de mucha estension, que une la península al continente. Cuando una porcion de tierra se eleva considerablemente sobre la que le rodea se llama monte; pero si la elevacion no es mucha suele llamarse mejor colina.

Una série de montes forma una cordillera. Llámase rio á una porcion de agua que fluye constantemente. Si este flujo ó corriente no es continuo, sino que se interrumpe en ciertas épocas del año, se llama arroyo, y si la corriente no tiene lugar mas que á consecuencia de alguna tempestad recibe el nombre de torrente. Costas son los límites de los mares; estos no siempre estan tan alineados que muchas veces no entre la tierra en el mar y viceversa. En el primer caso se forma un cabo ó promontorio, y en

el segundo un golfo ó una bahia. El cabo no se diferencia del promontorio sino en que él es llano y éste montuoso: asi como la bahia no se diferencia del golfo sino en que ella es pequeña y grande este otro. No en todos los puntos de la costa pueden abordar las embarcaciones; en unos no hay la suficiente profundidad para que la embarcacion pueda dar fondo; en otros no hay oportunidad para que pueda conservarse al abrigo de los vientos. Cuando, pues, un punto de la costa reune á un buen fondeadero la circunstancia de estar ó por la naturaleza ó por el arte, resguardado de los vientos es lo que se llama un puerto.

Supuestas todas estas esplicaciones ya podemos pasar á advertir que nuestro globo se considera dividido en cinco grandes secciones á saber; Europa, Asia, África, América y Oceania. La posicion respectiva de cada una de estas secciones es la siguiente.



Es la Europa la mas pequeña casi de todas cin-

co secciones; pero en cambio es la mas culta; y en ella han progresado mas que en ninguna otra las ciencias y las artes. Los estados principales que comprende son los siguientes: España, Francia, Portugal, La Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, la Alemania ó confederacion Germánica, Prusia, Sajonia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Ungría, Rusia, Austria, República Helvética ó Suiza, Cerdeña, Estados Pontificios, Nápoles, Grecia y Turquía.

Los estados del Asia son estos: Rusia asiática, Japon, China, la India China, Indostan, Tartaria independiente, Persia, Arabia y Turquía. El Africa comprende 14 estados principales á saber: Egipto, Berbería, Shaara Senegambia, Guinéa, el país de los Hotentotes, Cap, Cafrería, Monomotapa, Mozambique, Zanguebar, Ajan, Abisinia y Nubia. De la América y Oceania nos ocuparemos en la leccion siguiente.

Educacion.

II.

Si, pues, el primer estudio de los encargados de la educacion ha de tener por objeto el conocer el genio y carácter de sus educandos, veamos por qué medios podrá arribar á un conocimiento no menos

difícil que interesante. Toda la dificultad que se presenta, para sondear el corazón de los niños y descubrir sus inclinaciones, es nacida de una preocupación, contra la cual se estrellarán constantemente el celo y la vigilancia de los preceptores. Por manera que aquel solo podrá prometerse algun resultado de sus trabajos que logre ante todas cosas despreocupar á sus discípulos. Creen estos comunmente que cuantos se interesan en su educacion no son movidos sino por el deseo que tienen de violentarlos y de cercenarles sus mas queridas diversiones. Resulta de aquí que siempre los miran con desconfianza y siempre recelan que el ser conocidos les haya de acarrear mayores tareas ó mayor número de privaciones. Asi es que, lejos de darse á conocer y manifestarse tales cuales son, procuran con esmero disfrazar su corazón y dejan traslucir otras inclinaciones mas inocentes que las que de ordinario les dominan. Para deshacer tamaña equivocacion deberá el preceptor desde el momento que toma á su cargo la educacion de algun niño tratarle mas bien que como superior como un verdadero amigo. Hablándole siempre con afabilidad y con cariño, reprendiéndole con toda la moderacion de la razon y jamás con la exaltacion de las pasiones, llegará el preceptor, y acaso antes de lo que él hubiera creido, á ganar la confianza del educando. Se procurará tambien hacerle conocer siempre la mayor ó menor gravedad de las faltas en que hubiere incurrido, sin disimu-

jarle ninguna; aunque en muchas ocasiones con-
 vendrá no imponerle castigo, sobre todo cuando él
 mismo confiesa la falta que ha cometido. Siempre que
 haya necesidad de imponerle alguna nueva obliga-
 cion se le dirán los motivos que hacen indispensable
 el que con él se tome tal determinacion; procura-
 ndo en todas ocasiones que él se quede bien conven-
 cido de que ni las reprensiones ni los castigos ni nin-
 guna de las resoluciones que con respecto á él hubie-
 ren de adoptarse son hijas del capricho ó del mal
 humor. Asi es como los niños no verán en el pre-
 ceptor un hombre caprichoso, enemigo de sus dis-
 versiones y pasatiempos, sino una persona que de
 todas veras se interesa en su felicidad; y asi es
 tambien como llegarán á depositar en él toda su
 confianza y se le manifestarán sin repugnancia ta-
 les cuales son en la realidad. Circunstancias hay
 tambien en que los muchachos suelen olvidar que
 tienen preceptor, y entonces naturalmente revelan
 el fondo de su corazon. Esto sucede cuando jue-
 gan. La idea del juego es la única que se ofrece á
 su imaginacion, de donde desaparecen cuál si no
 existieran la del preceptor y su vigilancia. El ma-
 estro que sepa aprovechar estas ocasiones y que no
 se desdeñe de tomar parte en las diversiones de
 sus discípulos, y se haga como uno de ellos, y aun
 á las veces les observe procurando no ser visto, ad-
 quirirá indudablemente todo el conocimiento neces-
 rio para proceder acertadamente en el árduo nego-
 cio de la educacion. Una vez conocido el carácter

de los niños y descubiertas sus inclinaciones, todos los desvelos del preceptor deberán dirigirse á fomentar las buenas, reprimir las malas y dar buena direccion á las indiferentes. En otro número hablaremos sobre esto con mas estension.

CIVILIDAD.

Con este título hemos pensado dirigir á los niños algunos articulos en donde puedan aprender las reglas que deben moderar su conducta en la sociedad. Nada hay que tanto prevenga en favor de una persona como su civilidad ó cortesanía. Y este arte de hacernos agradables por nuestras maneras y modales jamás se aprende si se desatendió en la niñez: razon mas para que nuestras instrucciones sean bien recibidas y para que los niños las miren como una nueva prueba del afecto que les profesamos.

Tiene la sociedad recibidos ciertos usos, unos mas, otros menos útiles y convenientes; empero todos deben ser seguidos y respetados: sopena de pasar plaza de hombre ridículo, grosero y mal educado. La curiosidad y la limpieza asi en el cuerpo como en los vestidos, son una de las cosas en que mas suele fijarse la atencion, y aun se juzga comunmen-

te que el descuido en esta parte indica, cuando no otros defectos de mayor cuantía, negligencia y holgazaneria. Asi es que el lavarse las manos, la cara, el cuello, y las orejas deberá ser el primer cuidado del niño, despues de haberse vestido con modestia y de haber dirigido al Criador la correspondiente plegaria. Y como la limpieza no es una cosa de pura esterioridad, sino que tambien influye en la salud notablemente, deberán tambien lavarse con la posible frecuencia aquellas partes del cuerpo que no se presentan al exterior, y principalmente los pies. El peinado y compostura del cabello es diligencia que deben practicar diariamente los niños, antes ó despues de haberse lavado. Se cortarán tambien las uñas con mayor ó menor frecuencia segun fuere necesario.

Procurarán asi mismo durante el dia conservar los vestidos limpios y aseados; teniendo cuidado de no presentarse, siempre que puedan evitarlo, á personas de fuera de la casa que merezcan alguna deferencia con los mismos vestidos que se usan mientras las ocupaciones ordinarias. Si esto fuera una falta de atencion y cortesania, menos disimulable seria todavia el presentarse con motivo del calor con los brazos, cuello ó piernas descubiertas, ó en la estacion del frio con capote ó cubierta la cabeza. Mas necesario es aun, cambiar el vestido cuando se ha de salir á la calle. Respecto de los vestidos que se han de usar fuera de casa hay que fijar en ellos tanto mas la atencion, cuanto que el primer

juicio que se forma de un desconocido se funda comunmente en la manera que tiene de vestir. Un sombrero demasiado viejo, y unos zapatos de mal uso dan seguramente una idea desventajosa de la persona que los usa. No parece sino que esta parte material es el espejo donde se ve la parte moral del hombre. No es decir esto que los niños deban aspirar á presentarse siempre vestidos con lujo, á la última moda y con la mayor elegancia. En esto como en todas las cosas la prudencia es la que atendidas todas las circunstancias, debe establecer una acertada mediania. El exceso en esta materia arguye gran lijereza de cabeza, y el descuido y dejadez son pruebas inequívocas de un genio negligente y perezoso. Y así se hace ridículo el primero en adoptar una moda como el último en abandonarla. Nosotros quisiéramos que los niños siguiesen las modas despreciándolas al mismo tiempo, ó lo que es lo mismo, vistiesen á la moda pero sin creer aumentar por esto el mérito de su persona. De Diógenes nos parece haber leído, que tenia por sabios á los que despreciaban las modas y por locos á los que no contemporizaban con ellas.

En el Católico del miércoles leemos lo siguiente: Tenemos á la vista un ejemplar de los catecismos metodistas que dias atrás dijimos se trataba de esparcir por algunas escuelas de esta corte. Es

un folletito en 8º de 16 páginas con esta portada: «Catecismos publicados por orden del ayuntamiento de los ministros de los metodistas. Para uso de la juventud, de sus sociedades y congregaciones.—Traducidos del inglés:—Catecismo primero para los niños de tierna edad; con un apéndice ó breve catecismo de los nombres del antiguo y nuevo Testamento.—Gibraltar imprenta de la librería militar, 1856.» Contiene 5 lecciones; la 1ª de Dios; la 2ª de la creacion del hombre; la 3ª del primer pecado del hombre y su caída; la 4ª de la salvacion del hombre, y la 5ª del cielo y del infierno. Nada se dice en él del adorable misterio de la Santísima Trinidad, nada de los sacramentos que nos santifican y justifican, nada lo que es necesario creer y obrar. Solo preguntando si la Encarnacion y muerte de nuestro Señor Jesucristo salvará á todo el género humano, responde:—«No; á solos aquellos que se arrepintieren y creyeren en él.» «¿Qué cosa es arrepentimiento? añade. El pesar de haber ofendido á Dios, el confesar los pecados, enmendarse y procurar el perdon de ellos. ¿Qué es creer en Jesucristo? Creer en sus palabras, y confiar enteramente en los méritos de su passion y muerte que sufrió para salvarnos.» Por estas preguntas puede notarse el estudiado silencio con que está redactado el tal catecismo y nunca quizá nos ha parecido mas dañosa la verdad dimidiada. Acaso se nos diga que si se han omitido muchas cosas será porque para los niños de tierna edad no es necesario mas. Pero si así fuese, ¿por qué hablarles de pecados puesto que en tales niños no los hay, careciendo todavia del uso de la razon? Y si se les habla, ¿por qué no mostrarles el camino único de hallar el perdon? ¿por qué no dar alguna idea del bautismo y de su necesidad para

nuestra salvacion? ¿por qué no enseñar á quien se han de confesar los pecados y cómo se ha de procurar el perdon de ellos? ¿por qué no decir cosa alguna de la iglesia ni de sus ministros? ¿por qué no hablar de los santos, y especialmente de la Reina de todos ellos, María Santísima! procurando impregnar á los niños en el amor tierno y devoción afectuosa á tan tierna Madre? ¿por qué no destinar una oracioncita, entre las que pone para la mañana y tarde, dedicada á la Virgen, al ángel Custodio y á los santos? Pero nos olvidábamos que es un catecismo metodista, un catecismo protestante formado para protestantes. Mas si así es, ¿cómo se permite su circulacion? ¿cómo se ha tolerado su introducción, estando impreso en país extranjero y en lengua española?

También á nuestras manos ha llegado un ejemplar del Catecismo protestante en el que no hemos podido menos de estrañar que al paso que se omiten tantos artículos de fé se emplean cuatro páginas enteras en la esplicacion de cosas sino inútiles cuando menos enteramente innecesarias. Y aunque los redactores del Católico dicen, poco despues del párrafo copiado *que á primera vista no parece contenga cosa alguna contraria á nuestra fé*, nosotros hemos echado de ver en las páginas 3.^a y 5.^a dos respuestas manifestamente opuestas á otros tantos artículos de fé. En la primera se escluye el juicio particular asegurando que Dios no nos llamará á juicio sino al fin del mundo, y en la segunda la necesidad de las buenas obras para lograr la salvacion, afirmando que N. S. Jesucristo salvará á todos los que se arrepintieren y creyeren en él.

No podemos menos de llamar la atencion del gobierno, de los prelados y de los padres de familia sobre la circulacion de un escrito de esta naturale-

za; tanto mas que, si no estamos mal informados, se ha adoptado por testo en algunas escuelas de esta corte.

El Carnaval en Roma.

La costumbre de tolerarse en los dias que preceden á la cuaresma diversiones desusadas en lo restante del año parece tomada de los romanos. Y aun hoy dia la Italia es sin duda alguna el pais donde las gentes se entregan en los dias de carnaval con menos moderación á los placeres y divertimientos; por manera que los carnavales en Italia no son sino los Saturnales de los antiguos, reformados segun las costumbres y el carácter de los italianos modernos. Se diria que en Roma todos se vuelven locos luego que una campana del Capitolio anuncia ser llegada la hora de las diversiones ocho dias antes de la cuaresma. Como por ensalmo aparecen ricamente colgados los balcones y ventanas de las casas. Ya de antemano se han levantado tablados, y aun se colocan hileras de sillas en los andenes de las calles. Todo para que con mas comodidad puedan disfrutar de los espectáculos las personas que no quieran enmascararse. Bien pronto se ven pobladas las calles de máscaras. No hay suerte de trage de que no se eche mano para el distras. Aquí aparecen palafreneros con grandes bruzas en la mano; allí se presentan carnageros ofreciendo á todo el mundo sus servicios; mas lejos galanes jardineros con canastillos lle-

nos de flores y de frutas, y hacen subir hasta los balcones de las casas un ramillete que depositan en las manos de una dama. Mas allá se dejan ver otros con trage de corte, grandes pelucas, magníficas evillas, paseándose con mucha gravedad entre mil charlatanes, paisanos, marineros, y aun amas de cria con niños de cera, y otras con perros y gatos fajados. Hasta de mendigos se visten muchas veces las personas mas bien acomodadas é importunan á todos con sus descompasados lamentos. En otra parte hacen como que riñen y aun se sacuden grandemente con sables de madera forrados de papel plateado. No hay capricho ni extravagancia que se eche de menos en las calles de esta capital, durante los ocho dias del carnaval. No se interrumpen las mascaradas sino para dar lugar á las corridas de caballos. Asi alternando en las diversiones llegan al anochecer del último dia: entonces si que parece haber perdido el juicio todos los romanos. Tan pronto como empieza á anochecer se ilumina toda la poblacion, y ademas de las luces que suelen colocarse en los balcones en las iluminaciones ordinarias se colocan bugías sobre los coches, sobre los sombreros de los lacayos y sobre los penachos de los caballos. Y aun entre las más caras hay la costumbre de llevar una ó dos encendidas en cada mano. Todos aspiran á apagar las de los otros conservando las suyas encendidas: de aquí resulta tal zambra y confusion que solo la aficion que tienen los romanos á esta clase de desórdenes es capaz de tolerarla. Por lo comun amanece el miércoles de ceniza cuando todavia están divirtiéndose con estas y otras niñerías semejantes.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

CALLE DEL SORDO N.º 11.